



eikonocity

Publisher: FeDOA Press- Centro di Ateneo per le Biblioteche dell'Università di Napoli Federico II
Registered in Italy

Publication details, including instructions for authors and subscription information:
<http://www.eikonocity.it>

Imágenes de una catástrofe. El terremoto de Melfi de 1851 en la obra de Salvatore Fergola

Carla Fernández Martínez

Universidad de Santiago de Compostela

To cite this article: Fernández Martínez, C. (2018). *Imágenes de una catástrofe. El terremoto de Melfi de 1851 en la obra de Salvatore Fergola*: Eikonocity, 2018, anno III, n. 1, 69-79, DOI: 10.6092/2499-1422/5613

To link to this article: <http://dx.doi.org/10.6092/2499-1422/5613>

FeDOA Press makes every effort to ensure the accuracy of all the information (the “Content”) contained in the publications on our platform. FeDOA Press, our agents, and our licensors make no representations or warranties whatsoever as to the accuracy, completeness, or suitability for any purpose of the Content. Versions of published FeDOA Press and Routledge Open articles and FeDOA Press and Routledge Open Select articles posted to institutional or subject repositories or any other third-party website are without warranty from FeDOA Press of any kind, either expressed or implied, including, but not limited to, warranties of merchantability, fitness for a particular purpose, or non-infringement. Any opinions and views expressed in this article are the opinions and views of the authors, and are not the views of or endorsed by FeDOA Press. The accuracy of the Content should not be relied upon and should be independently verified with primary sources of information. FeDOA Press shall not be liable for any losses, actions, claims, proceedings, demands, costs, expenses, damages, and other liabilities whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with, in relation to or arising out of the use of the Content.

This article may be used for research, teaching, and private study purposes. Terms & Conditions of access and use can be found at <http://www.serena.unina.it>
It is essential that you check the license status of any given Open and Open Select article to confirm conditions of access and use.

Imágenes de una catástrofe. El terremoto de Melfi de 1851 en la obra de Salvatore Fergola

Carla Fernández Martínez

Universidad de Santiago de Compostela

Abstract

Uno de los terremotos más destructores del sur de Italia fue el acaecido en 1851 en Basilicata, con efectos especialmente fuertes en Melfi. El seísmo coincidió con los últimos años de los Borbones y, por ello, las acciones promovidas tuvieron como finalidad resaltar las medidas adoptadas para paliar los daños. Fruto de este interés se crearon relaciones oficiales y testimonios gráficos para describir las pérdidas y los procesos de reconstrucción. Precisamente, en las páginas sucesivas se presenta un estudio sobre la iconografía de Melfi, centrado en las representaciones de Salvatore Fergola.

Images of a catastrophe. The Melfi earthquake of 1851 in the work of Salvatore Fergola

One of the most destructive earthquakes in southern Italy was the one happened in 1851 in Basilicata, with particularly strong effects in Melfi. The earthquake coincided with the last years of the Bourbon and, for this reason, the actions promoted were aimed to highlight the measures adopted to alleviate the damage. As a result of this interest, official accounts and graphics testimonies were created to describe the losses caused and the reconstruction processes. Precisely, in the following pages it is presented a study on the iconography of Melfi, centered on the representations by Salvatore Fergola.

Keywords: Terremoto, Salvatore Fergola, Melfi.

Earthquake, Salvatore Fergola, Melfi.

Carla Fernández es investigadora de Historia del Arte y de la Arquitectura en la Universidad de Santiago de Compostela. Su principal línea de estudio es la iconografía de las ciudades portuarias y la conservación del patrimonio construido. Actualmente, desarrolla un proyecto de investigación sobre las ciudades reconstruidas después de terremotos, en colaboración con la Universidad de Santiago de Compostela, el "Centro Interdipartimentale di ricerca sull'iconografia della città europea (CIRICE) de la Università degli Studi di Napoli Federico II y la Universidad Católica de Chile.

Author: carla.fernandez.martinez@usc.es

Received May 31, 2018; accepted June 27, 2018

1 | Introducción

Los restos arqueológicos de Basilicata permiten constatar su ocupación desde la Prehistoria, pero atravesó largos períodos con muy bajos índices demográficos, que se mantienen en la actualidad debido a las difíciles condiciones económicas y topográficas, siendo una de las regiones más despobladas del sur de Italia [Cesaro, de Rosa 1999].

Como ha señalado Maurizio Leggeri [Leggeri 2007, 19], fueron tres los grandes males que se sucedieron a lo largo de su historia: la malaria, el hambre y los terremotos. Su fragilidad ambiental está ampliamente registrada por los desastres naturales que padeció durante siglos, destacando los daños ocasionados por los desprendimientos y los seísmos. Los primeros afectan a tres cuartas partes de su territorio y empeoraron aún más su situación económica, perjudicando notablemente a la agricultura. Por lo que respecta a los segundos, nos encontramos ante una de las zonas con mayor riesgo sísmico de Italia, pero existen numerosas lagunas para el conocimiento de los terremotos de la Antigüedad y del Medioevo. El primero del que tenemos noticias está datado en el año 300 y asoló a la zona del Vulture. Las siguientes referencias dan un salto cronológico de un milenio hasta 1268 cuando se produjo un violento movimiento telúrico que destruyó la ciudad de Potenza [Guidoboni 1989]. En la Edad Moderna continuaron los fuertes temblores y las crónicas inciden, especialmente, en los acaecidos en 1683 y 1694 [Giura Longo

1992]. Centrándonos en el siglo XIX, debemos resaltar los dos grandes terremotos del 14 de agosto de 1851 y del 16 de diciembre de 1857 [Baratta 1936]. Se produjeron en un momento sumamente complejo para el gobierno borbónico y muchos autores consideran que constituyeron una de las últimas oportunidades que tuvo la Corte para recuperar la credibilidad de las clases populares que tradicionalmente la habían apoyado [Bevilacqua 1993, de Cesare 2002]. Sin embargo, las acciones emprendidas para paliar los daños no resultaron tan efectivas como cabría esperar, en buena medida por los problemas que presentaba la región con malas comunicaciones y edificaciones de escasa calidad [Guidoboni, Gianluca 2011, 15-32; Guidoboni, Ebel 2018].

2 | El terremoto de Melfi de 1851

«Mentre viveasi spensieratamente in calma fra le svariate cure della vita, e sotto un cielo estivo, placido e sereno, alle due e mezzo pomeridiane del 14 agosto decorso anno 1851 s'intese in gran parte del antico reame di Puglia una scossa di tremuoto cotando violenta e gogliarda da non ricordarsi l'eguale dalla vigente generazione» [Paci 1853, 29].

Estas palabras abren el tercer capítulo de la *Relazione dei Tremuoti di Basilicata de 1851* de Giacomo M. Paci, una de las crónicas más detalladas sobre los hechos acaecidos. Este seísmo afectó a toda el área de Campania meridional y de la Basilicata septentrional, devastando la región volcánica de Vulture, donde se ubica el distrito de Melfi. En realidad, el terremoto fue el culmen de un ciclo que se había iniciado un año antes y que se prolongó hasta 1857, período en el que se sucedieron más de cien temblores [Attore 1990, D'Episcopo 1982]. Según las fuentes de la época, el número de fallecidos superó los seiscientos, perteneciendo la mayor parte a la ciudad de Melfi [Palestina 1983]. Precisamente fueron Melfi, en el norte de la región a los pies del monte Vulture, y Barile, en la parte septentrional, las poblaciones que resultaron más damnificadas, perdiendo prácticamente todo su patrimonio construido. En otros casos, como ocurrió en Rapolla y Rionello, fue necesario proceder a la demolición de las construcciones por la peligrosidad que presentaban.

Si bien es cierto que las destrucciones afectaron tanto a las localidades situadas en la colina como en la llanura, los edificios que mejor resistieron fueron aquellos que contaban con una única altura y que habían sido levantados en época reciente, como se constata en la relación de Luigi Palmieri y Arcangelo Sacchi: «le case in piano a larga base quadrata o rettangolare ma non molto più lunga che larga di altezza piuttosto moderate han per lo meno permesso a loro abitanti di uscire» [Palmieri, Sacchi 1852, 131].

El terremoto coincidió con los últimos años del reinado de Fernando II, quien había ocupado el trono en 1830, en una década de grandes cambios para Europa. Su ascenso fue recibido con esperanzas en Nápoles y en Sicilia, ansiosas de reformas políticas y de expansión económica. El monarca permitió el regreso de los exiliados de 1821 e impulsó proyectos de desarrollo comercial, garantizando una cierta libertad de prensa; sin embargo, se trató de acciones de corta duración que se disolvieron después de las revoluciones de 1848 y 1849 [Rapport 2010], a las que siguió un decenio de represión en el que se optó por el aislamiento, rompiendo cualquier tipo de vinculación con las ideas propugnadas por el liberalismo. Así, los años centrales del siglo XIX se caracterizaron por la incertidumbre y las divisiones internas, cerrándose con el reinado de Francisco II (1859-1860) y con la caída definitiva del Reino [Boeri, Crociani, Fiorentino 2000].

No era el primer seísmo que ponía a prueba la eficacia de la monarquía borbónica, puesto que a finales del siglo XVIII el desastroso cataclismo que afectó a Calabria y a Messina había motivado la redacción de importantes instrucciones que recogían los modos de actuación ante una

catástrofe de tal magnitud. La dimensión de dicho terremoto y el elevado número de centros destruidos hizo que el gobierno borbónico, presidido por Fernando IV, tomase consciencia de la necesidad de una reorganización del sistema económico y habitacional de las áreas afectadas, muy especialmente en Calabria. Su intervención se había centrado en tres puntos básicos: la adquisición de bienes de la Iglesia y su distribución, la reorganización de la vida religiosa con la reducción del número de parroquias y la reedificación urbana, aplicando modelos más funcionales. Concretamente, para este último aspecto, el monarca ordenó la creación de una Junta – *Giunta per la Riedificazione* –, dividiendo la región en cinco distritos: Reggio, Gerace, Palmi, Catanzaro y Monteleone, con un director que debía agrupar las construcciones en demolidas, parcialmente dañadas y fácilmente reparables [Ruggieri 2015]. No obstante, en el siglo XIX se produjo un retroceso y no se actualizaron los procedimientos a adoptar en caso de un desastre natural. De acuerdo con la crónica de Giacomo M. Paci, el monarca visitó los centros asolados y planteó diversas medidas para su recuperación, entre las que destacaron el envío desde Nápoles de varios ingenieros del cuerpo de Puentes y Caminos y la ordenanza para la construcción de viviendas provisionales de madera – las conocidas *baracche* – lo antes posible. Con todo, la mayor parte de la información que conservamos sobre estas acciones aluden a las operaciones realizadas en la ciudad de Melfi, de la que nos ocuparemos en las páginas sucesivas.

3 | El terremoto en la ciudad de Melfi

«Città famosa negli annali del reame di Puglia, cinta di mura con sei porte, e fortificata dal lato occidentale con un castello colla torre de' quatro venti che rappresenta il più forte baluardo [...]. Storica per tanti fasti di grandezza e per fasti sociali e politiche; e testè ricca di buone strade, di eleganti edifici, di tempi sontuosi, di conventi, ora non è più che una città rovesciata» [Paci 1853, 45]. Fueron estas las palabras que empleó Paci en su crónica para aludir a la situación en la que estaba inmersa la ciudad tras el terremoto. Aunque no existe unanimidad sobre su gestación, es innegable que su florecimiento se produjo en el Medievo, bajo el dominio normando. A pesar de los múltiples avatares que sufrió a lo largo de los siglos, todavía es posible apreciar buena parte de su estructura medieval, tal y como se constata en la documentación gráfica. Su muralla contaba con diversos torreones que circundaban el centro histórico y tenía seis puertas de acceso, de las que solo se conserva la conocida como Venosina, que conducía a la vía Appia y a Venosa. La construcción se inició con los normandos, pero fue profundamente reestructurada por Federico II. De hecho, Melfi es considerada la ciudad federiciana por excelencia, dado que fue elegida por el emperador como su residencia estiva.

El caserío está dominado por el castillo; se trata de uno de los más importantes de Italia meridional, que fue levantado por Roberto el Guicardo, ampliándose después por Federico II y dotado de nuevas torres por Carlos I d'Angiò [Levita 2002].

Por lo que respecta al patrimonio religioso, destaca la catedral de Santa María Assunta. De la fábrica primitiva, erigida en 1153, solo se mantiene el campanario, al haber sido reedificada en el siglo XVIII en estilo barroco [D'Amato 2002]. Además, cabe mencionar los templos de Santa Margarita y Santa Lucia, ambos del siglo XII y singulares ejemplos de iglesias rupestres.

Ya se anticipó que la mayor parte de las medidas emprendidas por el gobierno borbónico se centraron en Melfi y que una de las fuentes más interesantes para su estudio es la crónica de Paci, donde se recogen con gran precisión todas las intervenciones acometidas y las acciones propuestas. En primer lugar, cita el número de construcciones civiles demolidas, registrando un total de cuarenta y dos viviendas particulares, y seguidamente describe las disposiciones urbanas,

aludiendo a la limpieza de las calles, especialmente de aquellas que conducían desde la puerta Venosina hasta la plaza. Destaca el interés y la preocupación del monarca por la construcción de casas de madera para la población sin recursos, indicando que «le baracche da costruirse secondo le sovrane prescrizioni ne' luoghi designati per Melfi, e quelle che veranno costrutte negli altri comuni del distretto saranno chiascuna della lunghezza di palmi ottanta e della larghezza di palmi quindici, divise in quattro sezioni, per la capienza di quattro famiggie» [Paci 1853, 177]. El gobierno borbónico procedió como había hecho tras otras catástrofes, recurriendo a la creación de instituciones extraordinarias para gestionar la emergencia. Entre el 15 y el 18 de agosto, el secretario general de la Intendencia de Basilicata ordenó la formación de comisiones para atender las acciones más urgentes y pocos días después, el propio monarca, a través de un Real Escrito, disciplinó las normas para su correcto funcionamiento. Dentro de estos órganos de carácter especial, se pueden diferenciar tres tipos: en primer término, las comisiones encargadas de distribuir las ayudas; seguidamente, las que se ocuparon de recoger y administrar la colecta pública promovida por la monarquía, y, finalmente, las que se centraron en la reconstrucción de los edificios. Además, a ellas se añadían los Consigli edilizi responsables de la reorganización urbana. La documentación no permite conocer con precisión la eficacia de estos consejos, pero sabemos que estaban integrados por propietarios, por un arquitecto y por el alcalde y que su finalidad era establecer las pautas a seguir en la reedificación, ante la ausencia de una normativa edilicia y antisísmica. El seísmo había afectado a una zona especialmente frágil, por lo que se trató de favorecer la permanencia de la población y el fomento de las actividades tradicionales, como la agricultura.

4 | Iconografía de un desastre

A mediados del siglo XIX, las primeras noticias que se difundían sobre los desastres naturales no aportaban datos precisos ni del número de fallecidos ni de las zonas afectadas. Con independencia de la responsabilidad que hubiese tenido el gobierno en la magnitud de los daños, el deseo de evitar una propaganda negativa fomentó la promoción de crónicas y relatos en los que se ensalzaban las intervenciones acometidas por el poder. En este sentido, como se ha adelantado, el terremoto de Melfi se produjo en un momento político delicado y, por ello, el monarca focalizó toda su atención en resaltar sus acciones de ayuda a las víctimas.

Con todo, es innegable que a partir del siglo XVIII el renovado interés por el conocimiento científico favoreció también la elaboración de narraciones objetivas de los sucesos, acompañadas, en numerosas ocasiones, de grabados y dibujos. Uno de los ejemplos más interesantes fue *L'Istoria de' fenomi del tremoto avvenuto nelle Calabrie e nel Valdemone nell'anno 1783* [Sarconi 1784]. Esta magna obra, publicada en 1784, fue creada en el seno de la Reale Accademia delle Scienze e delle Lettere di Napoli [Beltrami 1900, 26-27], fundada por Fernando IV en 1778. Para su creación se había formado un grupo integrado por personalidades del mundo científico napolitano, bajo la dirección de Michele Sarconi, secretario de la Accademia y responsable de la coordinación del proyecto [Placanica 1982, 133-137]. Junto a él se embarcaron hacia Calabria académicos, socios y los arquitectos Pompeo Schiantarelli e Ignazio Stille, quienes, junto con el dibujante Bernardino Rulli, fueron los responsables del magnífico apartado gráfico. La *Istoria* debía permitir un conocimiento de la extensión, de la intensidad y del carácter de los fenómenos sísmicos que habían hecho temblar la tierra de Calabria y Messina y mostrar cuáles eran las condiciones físicas y socio-económicas de las áreas afectadas; también contenía noticias sobre las intervenciones efectuadas o programadas durante la primera fase de emergencia, junto con otros datos



Fig. 1: *Veduta di Melfi, dopo il terremoto del dì 14 Agosto presa dal lato meridionale, 1852*. Disegnatore dal vero Achille Flauti, incisore Filippo Imperato.

aportados por los lugareños. Tras el terremoto de 1851 fue también la Accademia delle Scienze la que permitió que diversos estudiosos se dirigiesen a las zonas devastadas. Concretamente, fueron Luigi Palmieri, docente de física de la Universidad de Nápoles, y Arcangelo Sacchi, quien había realizado investigaciones en el ámbito de la mineralogía y la geología, los encargados de trasladarse a Basilicata. Como había hecho Sarconi en 1783 se aventuraron en su periplo en compañía del arquitecto Achille Flauti, artífice de las notas y los dibujos del estado ruinoso de buena parte de las poblaciones. El resultado fue la publicación *Della Regione Vulcanica del Monte Vulture*. Los bocetos realizados por Flauti fueron grabados por diversos artistas y se integraron en la obra como un complemento de gran utilidad para observar los efectos producidos por el seísmo en el ambiente y en el patrimonio construido. Por las mismas fechas el ingeniero Francesco Palma también se interesó por inmortalizar los efectos de los movimientos telúricos, destacando sus tres vistas de Melfi en las que reflejó sus ruinas. En los dos casos, se trataba de dibujos con un carácter documental que, siguiendo la línea abierta por Pompeo Schiantarelli, pretendían ser un complemento visual a la redacción escrita.

Una de las representaciones más conocidas del terremoto es la realizada por el joven Nicola Palizzi [Conte 2018]. Este pintor de paisajes, que ya había ejecutado diversos estudios del natural, acudió a Melfi para documentar y retratar la ciudad devastada. Palizzi elaboró dos interpretaciones del tema, utilizando los mismos elementos arquitectónicos y ambientales, pero deteniéndose en momentos distintos. En ambos presentó en primer término las ruinas de Melfi, delimitadas por una calle protegida por los restos de la antigua muralla, situando como telón de fondo el antiguo castillo. En la primera versión plasmó el semblante de una población desolada, incluyendo dos pequeñas figuras humanas que contribuyen a incrementar la sensación de miseria; Melfi se presenta como una ciudad fantasma, pero cuyo pasado glorioso todavía se reconocía por la presencia de la fortaleza ferediciana. La segunda tela fue elaborada después del 15 de septiembre de 1851 tras la visita del rey Fernando II. Precisamente la expedición del soberano a caballo con

su séquito fue el tema de esta versión en la que, como decíamos, utilizando los mismos componentes arquitectónicos, el artista optó por focalizar su atención en la reconocimiento realizado por el soberano para conocer los núcleos afectados y emprender las acciones de auxilio. Un objetivo similar motivó las representaciones del pintor Salvatore Fergola, quien tuvo como finalidad prioritaria dejar constancia del paisaje de ruinas, pero para ensalzar la labor y los esfuerzos de la monarquía. Fergola fue uno de los artistas de corte más destacados de los años centrales del siglo XIX y su vasta producción lo convirtió en cronista gráfico de los acontecimientos que protagonizaron los últimos Borbones en Italia. Trabajó para todos los monarcas que reinaron el *Mezzogiorno* en el período comprendido entre las Guerras Napoleónicas y la caída del Reino; un tiempo marcado por cuatro momentos políticos que conviene recordar: las expectativas maduras en torno a la restauración borbónica de 1815; el decenio de blandas reacciones después de las revoluciones de 1820 y 1821; las esperanzas renovadas tras el regreso de Fernando II, y, finalmente, la caída del Reino.

Desde finales del siglo XVIII Nápoles era una de las ciudades con mayor afluencia de artistas extranjeros y una de las metas de los viajeros del *Grand Tour* [Bertrand 2009, de Seta 2014]. La tradición pictórica del paisaje y de la vista urbana estaba plenamente consolidada, diferenciándose básicamente dos corrientes [Ottani Cavina 2003]: la de tipo documental que se basaba en la observación del natural, cuyos orígenes derivaban de Gaspar van Wittel; y la fraguada a partir de la inspiración en la obra de Claude Lorrain, con elementos compositivos próximos a los empleados por Nicolas Poussin. Estas dos vertientes se enriquecieron con las aportaciones realizadas en las primeras décadas del XIX siglo por algunos pintores que supieron aprovechar las enseñanzas de los maestros belgas e ingleses, como Antoon Pitloo [Causa Picone 2004], profesor de paisaje en el Real Instituto de Bellas Artes. Uno de los máximos méritos de Pitloo fue impulsar un nuevo método didáctico que combinaba la observación del natural con la preocupación por los efectos lumínicos y cromáticos, aspecto que influyó notablemente en la producción de Achille Vianelli, Raffaele Carelli y Salvatore Fergola [Martorelli 1997, 417-424; Ruotolo 2002]. Fergola perteneció a una familia de artistas y comenzó a destacar tras ser admitido en el Real Oficio Topografico di Napoli. Desde entonces adquirió un gran prestigio en la corte borbónica y recibió numerosos encargos, convirtiéndose en un relator gráfico de las políticas regias. Su obra resulta llamativa por la cantidad y diversidad de lugares que inmortalizó, desde las más célebres localidades de la costa (Capri, Ischia, Amalfi, Castellammare, Sorrento, Procida y Gaeta), yacimientos arqueológicos (Pompeya, Herculano, Pestum, Terra di Lavoro, Calabria y Puglia), hasta testimonios de su viaje a Sicilia en 1833 y a España y Francia con la familia real en 1829 y 1830. Sus modelos de referencia fueron Philipp Hackert [Mazzoca 2016], de quien su padre era seguidor [Jacob Philipp Hackert 2007], y algunos pintores franceses que habían permanecido en Nápoles durante el decenio francés, como Jean-Baptiste Wicar y Simon Denis.

Fergola inició su carrera con Francisco, duque de Calabria, en 1819, año en el que fue nombrado pintor de paisajes, comenzando un periplo por Sicilia y Puglia para representar las ciudades y la campiña de estas dos regiones del Reino. Completó su formación en Nápoles, dedicando su paleta a reflejar las empresas, ceremonias e inauguraciones de Fernando II. Tuvo una gran agudeza en la exploración del territorio y se mostró atento a las características botánicas y morfológicas, con una mirada todavía de matriz iluminista, sin descuidar argumentos ligados a la monumentalidad de las intervenciones del hombre, como símbolo de progreso y modernidad. Combinó su faceta paisajística con la de cronista, tal y como se observa en los lienzos que dedicó al terrible terremoto de Melfi, en los que la plasmación del desamparo y de las ruinas no le impidió cele-

Fig. 2: Salvatore Fergola, *Veduta Generale di Melfi distrutta dal terremoto del 14 agosto 1851*, Napoli, Museo di San Martino.



brar la piedad de un rey “misericordioso” que acudió a ayudar a su pueblo. Realizó tres grandes obras sobre los efectos del seísmo en las que se pueden distinguir una serie de recursos comunes al resto de su producción. En todas ellas concedió un espacio considerable al cielo, incluyendo diversas figuras para aminorar el efecto dramático del desastre. Este interés por humanizar la arquitectura constituye una de las principales diferencias con respecto a las imágenes ofrecidas por Flauti y Palma. Y es que los testimonios de Fergola, sin dejar de tener un gran interés para el conocimiento de las pérdidas que sufrió el patrimonio, se dirigieron, sobre todo, a la representación del acontecimiento, a modo de crónica de los momentos sucesivos al seísmo.

El lienzo que mejor permite aproximarse a los daños ocasionados se conoce como *Veduta generale di Melfi* [Creazzo 2016, 182]. Se trata de una vista del conjunto de la ciudad tomada desde cierta distancia en las proximidades del convento de los capuchinos, situado fuera del antiguo burgo amurallado. De este modo, le fue posible mostrar un panorama completo de la población y del estado en la que se encontraba inmersa, incidiendo en sus características topográficas y en su situación en una colina, dominada por el potente castillo que todavía se erigía como símbolo de la ciudad en el paisaje. Para conferir profundidad espacial incorporó una serie de personajes a caballo, precedidos por los habitantes del pueblo, mientras que en primer plano se distinguen varios monjes que parecen desinteresados del drama.

Su precisión y dotes como pintor documental se evidencian en *La chiesa di Sant’Agostino parzialmente crollata nel terremoto di Melfi del 14 de agosto 1851* [Creazzo 2016, 182]. Esta obra muestra los destrozos ocasionados en uno de los edificios más singulares, pero, la atención se dirige también hacia la plasmación de algunos episodios habituales tras cualquier evento sísmico. Así, se puede apreciar a un par de personas intentando entrar en un edificio destruido en búsqueda de posi-



Fig. 3: Salvatore Fergola, *La Chiesa di Sant'Agostino parzialmente crollata dal terremoto di Melfi del 14 agosto 1851*, Napoli, Museo di San Martino.

Fig. 4: Salvatore Fergola, *Re Ferdinando II in visita ai terremotati di Melfi*, Napoli, Museo di San Martino.

bles víctimas, mientras que otro grupo se desplaza entre los escombros. Sin embargo, el mayor interés se concentra en el centro del lienzo donde los habitantes están congregados a los pies del templo, en actitud de lanzar sus súplicas al cielo. En la época los estudios de sismología habían avanzado notablemente, pero existía una brecha entre el pensamiento científico y culto y el popular, que continuaba asociando el desastre con aspectos irracionales y sobrenaturales. El elemento propagandístico y celebrativo perseguido por la monarquía resulta más evidente en la *Visita del re Ferdinando II* [Creazzo 2016: 182]. Como narró Paci, el rey quería «osservare tutto, prendere conto di tutto» y, por ello, se embarcó hacia las zonas afectadas. La vista está realizada desde las inmediaciones del castillo, con un encuadre que le permitió incluir parte del entorno agrícola, así como una de las construcciones provisionales, las denominadas *baracche*, que se construían como refugio en la primera fase de emergencia. No se trata de una mera *veduta* del patrimonio devastado, sino que constituye una crónica, un reportaje gráfico de la visita y de la “piedad” del soberano. El monarca preside a un grupo de oficiales en acto de solicitar información a varios personajes junto con grupos de población campesina. El terremoto se había producido en un momento histórico difícil, a poca distancia de las revueltas de 1848, por lo que la visita del rey podía constituir una ocasión para recuperar el apoyo de sus súbditos. Este mismo episodio fue reproducido por el litógrafo Franz Wenzel en 1853, quien describió con precisión y riqueza la distribución de ayudas a los pobres por parte de Fernando II en compañía de los príncipes adolescentes Francesco y Luigi Maria.

5 | Conclusión

A partir del siglo XVIII los viajeros del *Grand Tour*, además de visitar los museos, los restos de la Antigüedad y las grandes obras del hombre, se sintieron atraídos por los lugares naturales que ofrecían la posibilidad de realizar reflexiones filosóficas y científicas. Algunos de ellos se consolidaron como estereotipos, vinculándose con terremotos, maremotos y erupciones volcánicas. El carácter imprevisible de estos fenómenos ya no era visto con temor, sino que los estudiosos solían acudir a las zonas devastadas para comprender sus causas y efectos. Fue así como nació una iconografía ligada a la ciudad devastada, un género que se consolidó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. En la centuria siguiente proliferaron los grabados, las ilustraciones de memorias científicas y los dibujos realizados por arquitectos en los que se ofrecía la imagen de la catástrofe, de los lugares desolados y de los procesos de reconstrucción.

Sin embargo, los lienzos de Salvatore Fergola tenían la pretensión de ensalzar las acciones de la monarquía borbónica en una época en la que aumentaban los conspiradores que deseaban su eminente caída. Se trata de un ejemplo paradigmático de cómo el paisaje de las ruinas se puso al servicio del poder, convirtiéndose en un medio de transmisión de programas e ideales de gobierno. Aunque la mayor parte de los estudios sobre el uso de la imagen como propaganda política se han centrado, sobre todo, en la Europa contemporánea, a lo largo de la historia, el arte fue utilizado por los gobernantes para inspirar al pueblo los sentimientos adecuados e inmortalizar su figura. De la misma forma que el retrato y la estatua se usaron para idealizar su personalidad, las vistas de los acontecimientos de actualidad fueron adquiriendo un mayor protagonismo, perpetuando y conservando su memoria. Las ruinas de Melfi contenían su pasado y eran su presente, pero Fergola trató de aludir a esa idea de un futuro “prometedor” que su mecenas trató de difundir.

Bibliografia

- ATTORE, L. (1990). *Terremoti e istituzioni pubbliche nella storia del mezzogiorno: profili giuridico-istituzionali*. In «Rassegna Storia Lucana. Bolletino dell'Associazione per la Storia Sociale del Mezzogiorno e dell'area mediterranea», n. 11, pp. 15-52.
- BARATTA, M. (1936). *I terremoti in Italia*. Firenze, Le Monnier.
- BELTRAMI, G. *La Reale Accademia di Scienze e Belle Lettere*, in «Atti Accademia Pontaniana», n. XIII, 1900, pp. 26-27.
- BEVILACQUA, P. (1993). *Breve storia dell'Italia meridionale dall'Ottocento a oggi*. Roma, Donzelli.
- BERTRAND, G. (2004). *La culture du voyage. Pratiques et discours de la Renaissance à l'aube du XX^e siècle*. Parigi, L'Harmattan.
- BERTRAND, G. (2009). *Le Grand Tour revisité: pour une archéologie du tourisme: le voyage des français en Italie*. Roma, École Française de Rome.
- BOERI, G., CROCIANI, P., FIORENTINO, M. (2000). *L'esercito borbonico dal 1788 al 1861*. Roma, Ufficio Storico.
- CAUSA PICONE, M. (2004). *Pitloo: luci e colori del paesaggio napoletano*. Napoli, Electa Napoli.
- CESARO, A., DE ROSA, G. (1999). *Storia della Basilicata*. Roma, Laterza.
- CINGARI, G. (1996). *Mezzogiorno e Risorgimento. La Restaurazione a Napoli dal 1821 al 1830*. Bari, Laterza.
- D'AMATO, V. (2002). *La cattedrale di Melfi: novecento anni di storia*. Melfi, ANSPI.
- D'EPISCOPO, F. (1982). *Cronistoria dei terremoti in Basilicata*. Potenza, Congedo Editore.
- DE CESARE, R. (2002). *La fine di un Regno*. Sorrento, Franco Di Mauro.
- DE SETA, C. (1999). *Vedutisti e viaggiatori in Italia tra Settecento e Ottocento*. Torino, Ballati Borin-ghieri.
- DE SETA, C. (2011). *Il fascino dell'Italia nell'età moderna: dal Rinascimento al Grand Tour*. Milano, Electa.
- DE SETA, C. (2014). *L'Italia nello specchio del Grand Tour*. Milano, Rizzoli.
- DELLA PURATA, F. (1996). *Politica e società nella rivoluzione del 1848 in Italia*. Milano, Cisalpino.
- Fergola. *Lo splendore di un regno* (2016), a cura di F. Mazzoca, L. Martorelli, A. E. Denuzio. Catalogo della mostra (Napoli, 02-12-2016/02-04-2017). Venezia, Marsilio.
- FINO, L. (2002). *La Scuola di Posillipo: acquarelli, disegni e stampe nelle collezioni private*. Napoli, Grimaldi Editore.
- GUIDOBONI, E. (1989). *I terremoti prima del mille in Italia e nell'area Mediterranea*. Bologna, Istituto Nazionale di Geofisica.
- GUIDOBONI, E., EBEL, J. (2018). *Earthquakes and Tsunamis in the past*. Cambridge, University Prest.
- GUIDOBONI, E., GIANLUCA, V. (2011). *El peso economico e sociale dei disastri sismici in Italia negli ultimi 150 anni*. Bologna, Istituto Nazionale di Geofisica e Vulcanologia.
- GIURA LONGO, R. (1992). *La Basilicata moderna e contemporanea*. Napoli, Edizione del Sole.
- Iconografia delle città in Campania: le province di Avellino, Benevento, Caserta, Salerno* (2006), a cura di A. Buccaro e C. de Seta. Napoli, Electa Napoli.
- Impressione e verità nella pittura tra De Nittis, Patini e Palizzi* (2018), a cura di F. Conte. Ortona, Edizioni Menabò.
- Jacob Philipp Hackert. La linea analitica della pittura di paesaggio in Europa* (2007), a cura di C. de Seta. Catalogo della mostra (Caserta, 2008). Napoli, Electa Napoli.

- LEGGERI, M. (2007). *I terremoti della Basilicata*. Potenza, Editricemes.
- LEVITA, M. (2002). *Il Castello di Melfi: storia e architettura*. Bari, M. Adda.
- MAMMUCARI, R., TANCA, C. (1989). *Napoli e i suoi colori: dai campi phebegraei di W. Hamilton alla Scuola di Posillipo*. Napoli, Velleteri.
- MARTORELLI, L. (1997). *La pittura napoletana nella prima metà dell'Ottocento*. In *Civiltà dell'Ottocento. Le arti figurative*. Napoli, Electa Napoli, pp. 417-424.
- OTTANI CAVINA, A. (2003). *La pittura di paesaggio in Italia: il Settecento*. Milano, Electa. *Quale?*
- PACI, G. (1853). *Relazione dei Tremuoti di Basilicata de 1851, Compilazione Ufficiale*. Napoli, Stab. Tipogr. Ministero dell'Interno.
- PALESTINA, F. (1983). *Il terremoto nel Vulture. Immagini e ricordi di ieri e di oggi*. Napoli, Laurenziana.
- PALMIERI, L., SCACCHI, A. (1852). *Dalla regione vulcanica del monte Vulture e del terremoto ivi avvenuto nel dì 14 agosto 1851*. Napoli, G. Nobile.
- PLACANICA, A. (1982). *Scrupolo scientifico e cordialità umane nelle antologie tremoutiche del 1783*. Napoli, Fratelli Conte.
- RAPPORT, M. (2010). *1848: l'anno della rivoluzione*. Milano, Mondolibri.
- RUGGIERI, N. (2015). *L'ingegneria antisismica nel Regno di Napoli*. Firenze, Aracne Editrice.
- RUOTOLO, R. (2002). *La scuola di Posillipo*. Napoli, Franco Di Mauro.
- SARCONI, M. (1784). *L'Istoria de' fenomi del tremoto avvenuto nelle Calabrie en el Valdemone nell'anno 1783*. Napoli, Accademia delle Scienze e delle Lettere di Napoli.